

Entrega de la Medalla de Honor del XXXII Memorial

Conferencia

J.B. LÓPEZ SASTRE

Sr. Presidente de la Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria, Castilla y León.

Srs. Componentes de su Junta Directiva.

Queridos Compañeros y Amigos.

En primer lugar quiero dejar constancia que es para mi un gran honor el recibir la Medalla que concede el Patronato de la Fundación Guillermo Arce y Ernesto Sánchez Villares y por este motivo quiero manifestar mi profunda y sincera gratitud a todos los integrantes de la Fundación, en especial al Prof. Corsino y al Dr. Solís por haberme propuesto.

Es indudable que en el ocaso de mi carrera profesional y ya jubilado hace 7 años, la distinción que me hacen, me renueva las ganas para mejorar mis conocimientos, pero me preocupa si podré estar a la altura de las circunstancias, ya que los últimos años de menor actividad profesional y por supuesto también por la edad, se disminuyen, muy a mi pesar, mis facultades para expresarles a ustedes la emoción y el compromiso que significa para mi esta distinción, que como saben ustedes se entrega a un pediatra de prestigio a nivel nacional y que haya tenido una especial vinculación con alguno de los dos Maestros, y en este sentido interpreto que mi vinculación es a través de mi Maestro el Prof. Crespo y que, por tanto, podría considerarme como “nieto intelectual” del Prof. Sánchez Villares.

El Dr. Solís, debido a su amistad me ha atribuido cualidades que me gustaría poseer, pero en cualquier caso quiero resaltar que los méritos científicos que se me puedan atribuir, son la consecuencia del apoyo que he tenido de mi Familia, de mis Compañeros de profesión y de mis Maestros y a todos ellos quiero, desde aquí, significar la importancia de

su ayuda y por ello ruego me permitan comunicarles mis sentimientos hacia todos ellos.

En lo que se refiere a la Familia, mis primeros años estuvieron marcados por el ejemplo de mi padre, que con su vida diaria imbuía en nosotros, sus hijos, el amor al trabajo, la satisfacción por el trabajo bien hecho y también nos transmitía la importancia de la honradez e integridad, y como no, a mi madre, ejemplo de dulzura, sacrificio y amor para sus hijos. En el ámbito familiar, después de mis padres, la persona que más influyó en mi vida fue mi mujer Cleo, que además de entregarme para siempre su amor, supo aguantar con alegría mi carácter reservado y en ocasiones austero, propio de mis ascendientes maragatos, aunque tengo que decirles que yo nací en Oviedo en la calle Magdalena nº 12, como siempre decía cuando era niño, incluso aunque no me lo preguntaran. Por supuesto quiero referirles también a Ustedes que lo mejor que me ha sucedido en esta vida, es tener cuatro magníficos hijos. José, espléndido cirujano cardiaco en el Hospital Ramón y Cajal de Madrid; Carlos, ingenioso e innovador ingeniero informático, dedicado a la creación de juegos para ordenador; Jorge, dedicado con gran eficiencia y simpatía al Área de Finanzas de Abbott y recientemente de Loewe y mi Nena Cristina, trabajadora incansable y Responsable de Seguridad Alimentaria y de Producto en la Central madrileña de Carrefour. Puedo asegurarles que en la actualidad recibo de todos ellos consejos y ejemplos a seguir para intentar ser mejor.

En lo que se refiere al ámbito de mis Profesores, de mis compañeros de Profesión y de mis Maestros, recuerdo con gratitud a las Señoritas María y Margarita, que en el Colegio

“El Castillo” de la Calle Magdalena de Oviedo, me enseñaron a leer y me iniciaron en el estudio y en las reglas de urbanidad y convivencia. Más tarde, ya en el Instituto Alfonso II de Oviedo, tuve la suerte de tener excelentes profesores que me iniciaron tanto en las Ciencias Naturales (Profesor Luque), como en la Historia (Don Adolfo), como en la importancia de entender la Filosofía y el pensamiento (Don Pedro Caravia), o en las Matemáticas (Don Fernando), por citar algún ejemplo y personalizar en ellos mi agradecimiento por las enseñanzas recibidas en el instituto. También señalar que en este periodo conocí a amigos para toda la vida, con los que mantengo una intensa relación.

Ya en la Facultad de Medicina de Valladolid, y con profesores de la talla de Gómez Bosque, Pérez Casas, Romo Aldama, Zapatero y Velasco, entre otros, inicié mis conocimientos médicos y mi entusiasmo por la Medicina. Tengo que individualizar, de este periodo, mi agradecimiento al Profesor Bráñez, del que fui alumno interno y que me permitió iniciarme en la docencia, dando clases prácticas de Histología y Anatomía Patológica.

En el ámbito profesional y desde el año 1966 a 1971, trabajé con el Doctor Emilio Rodríguez Vigil y con el Doctor Sánchez Badía en el Hospital General de Asturias y bajo su magisterio hice la residencia y me formé en Pediatría. En este periodo pude conocer y entender lo que significaba ser un auténtico Maestro de la Pediatría, pues la capacidad clínica del Doctor Vigil era de excelencia y siempre nos asombraba con sus certeros diagnósticos, por su ilusión en transmitirnos sus conocimientos y también por el orgullo y alegría que manifestaba cuando alguno de sus discípulos progresaba en sus conocimientos o conseguía algún reconocimiento dentro de la Comunidad Pediátrica. También agradezco al Doctor Badía por ser ejemplo en capacidad de trabajo, integridad profesional y amor y dedicación a sus pacientes. Para mí fue un honor ser el primer residente que continuó como adjunto de Pediatría en el prestigioso Hospital General de Asturias, y de este periodo de mi vida guardo imborrables recuerdos de amistad y de colaboración científica entre compañeros, a los que nos unía nuestra común ilusión para conseguir lo mejor para el niño y de incrementar nuestros conocimientos pediátricos. A todos ellos, muchas gracias.

En el año 1972, el Doctor Silván, Gerente de la entonces denominada “Ciudad Sanitaria Nuestra Señora de Covadonga”, me ofreció la organización de un Servicio Regional de Neonatología y tras consultarlo con el Doctor Vigil ambos acordamos que debía aceptar dicha responsabilidad, y ya en el nuevo Hospital, conté con el apoyo, estímulo y complicidad del Jefe del Servicio de Pediatría el Doctor Jorge Valdés Hevia, y la colaboración de los pediatras adscritos

a Neonatología (Doctora Lucía Menéndez, Doctor Ramos Aparicio, Doctor Daniel Coto y también de los Doctores Luis Fanjul, Concepción Concheso y Miguel Plaza, los tres tristemente ya fallecidos). A todos ellos, doy públicamente las gracias.

En el año 1973, tuvimos la suerte de que el Profesor Crespo fuera nombrado Jefe del Departamento de Pediatría del Hospital y, de esta manera, pude percibir en él lo que significa ser un gran maestro de la Pediatría y además ser un auténtico profesor universitario, enamorado de la Universidad y que nos transmitió su pasión por la docencia y la importancia y necesidad de la investigación, tanto básica como traslacional con aplicación clínica y como estamos en esta entrega de medallas de la Fundación, quiero significar en este momento las palabras pronunciadas por el Prof. Crespo en su discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Asturias. Decía el Profesor Crespo *“de mis vivencias al lado del Prof. Sánchez Villares deseo rescatar ahora, tres de ellas. Una la veneración y ejemplar fidelidad a su Maestro el Prof. Arce. Otra, su incondicional entrega y ayuda a sus discípulos, a quienes transmitía conocimientos, actitudes y pasión por la Medicina Infantil y finalmente, el respeto y la admiración que siempre tuvo por la obra bien hecha de sus colegas”*. Como nieto científico del Prof. Sánchez Villares, las palabras pronunciadas por el Prof. Crespo me llenan de satisfacción. Como ustedes conocen, el Profesor Crespo ha fallecido hace tres años, y desde esta tribuna, en nombre de todos, quiero darle las gracias por ser quien fue, en la seguridad de que esté donde esté las recibiría complacido. También quiero dar las gracias al numeroso equipo pediátrico que dirigía el Profesor Crespo, por su compañerismo, ayuda, amistad.

En el ámbito de mi dedicación a la investigación que tan generosamente les ha expuesto mi compañero y amigo el Dr. Solís, quiero resaltar la actividad del Grupo de Hospitales Castrillo y la del Grupo Interdepartamental de Química Analítica y de Neonatología.

En cuanto al “Grupo de Hospitales Castrillo” señalar que hace menos de un mes hemos celebrado el 25 cumpleaños de su inicio y que, por tanto, he estado como Presidente de la “Fundación Castrillo” durante 22 años, ya que en la actualidad la preside la Dra. Belén Colomer, pero por supuesto, a pesar de estar jubilado, continuo colaborando y si les menciona a ustedes este Grupo es para dar públicamente las gracias a los miembros de la “Fundación Castrillo” (Dra. Belén Colomer, Dr. Ramos Aparicio y Dr. Daniel Coto) y para resaltar que en la actualidad el “Grupo Castrillo” lo integran 42 hospitales repartidos por toda la geografía española y también para informarles, o mas bien recordarles, que está involucrado en la investigación clínica de la infección en

el RN y que, en este sentido, se han publicado numerosos trabajos a nivel nacional e internacional y que por supuesto sus recomendaciones, son siempre tenidas en cuenta en los foros dedicados al estudio de la infecciones de RN, tanto a nivel nacional como internacional.

En cuanto al Grupo interdepartamental, lo considero como modélico de colaboración transversal dentro de la Universidad y está formado, por parte de Espectrometría Analítica de la Facultad de Química, por la Dra. M^a Luisa Fernández que actúa como coordinadora y que recientemente ha accedido a ser titular de la Cátedra, por lo cual la felicito desde este estrado, y también por los Dres. Químicos, Héctor González, Rafael de la Flor, Sonia Menéndez y Ángel Rivero. Y por parte del Servicio de Neonatología del HUCA, por Belén Fernández Colomer, Aleida Sánchez, Daniel Coto y por mi, que actuaba de Coordinador y que a pesar de haberme jubilado hace 7 años, los actuales responsables, la Prof. M^a Luisa Fernández y la Dra. Belén Colomer, siempre cuentan conmigo y tienen la amabilidad de incluirme en sus publicaciones y en este momento es obligado decirle a ustedes que la actividad del Grupo ha sido y es abrumadora, como lo demuestra la dirección de 5 tesis doctorales, la obtención de financiación del FICYT para 6 proyectos de investigación, la publicación de 22 trabajos en revistas internacionales, de 4 trabajos en revistas de ámbito nacional y la obtención del Premio Internacional Hipócrates de Investigación en medicina y Cirugía.

Para terminar quiero resaltar que nuestra Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria, Castilla y León ha sido y es modélica, siendo ejemplar en sus inicios inspirados en el legado que nos dejaron nuestros Maestros los Profesores Guillermo Arce y Ernesto Sánchez Villares, y que continua siendo un ejemplo de Sociedad Científica, comprometida en conseguir lo mejor para la salud de nuestros niños y la dignificación de la Pediatría en todos los ámbitos. Por todo ello creo que todos debemos colaborar y amar a nuestra Sociedad y en este sentido, y para cumplir mi parte, fui sucesivamente secretario, vicepresidente y presidente de la Sociedad, pero en este momento y ante todos ustedes tengo que pedir **disculpas** a la Sociedad, debido a que por sobrecarga de actividad profesional en el Hospital y la Cátedra y por mis obligaciones como Presidente de las Sociedades Española de Neonatología y Española de Perinatología y como Consejero de Infecciones de la Sociedad Latino-Americana de Neonatología, no cumplí con mi **obligación** de asistir a los Congresos de Nuestra Sociedad en los últimos años de mi actividad profesional y creo sinceramente que ha sido un error, ya que nuestra Sociedad debe ser siempre los primero y debemos apoyarla, cuidarla y si es preciso mimarla para que entre todos consigamos que continúe siendo una Sociedad con gran efectividad científica y con armonía, ilusión y amistad entre todos sus miembros.

Finalizo dando las gracias a todos los asistentes por la atención que me han otorgado.